

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE ALFARO

DOCUMENTOS PARA EL DEBATE



CUADERNO 4



GRUPO EL COMERCIO

PRESENTACIÓN

¿Cuál fue el alcance de la obra liberal que tuvo lugar a fines del siglo XIX y comienzos del XX en el Ecuador, pero, sobre todo, quiénes fueron sus principales protagonistas? A estas preguntas se propone responder esta cuarta entrega de la serie “Los últimos días de Alfaro - Cuadernos para el debate”, que el Grupo EL COMERCIO pone este día en manos de sus lectores.

Luego de dar una visión panorámica sobre las motivaciones, las limitaciones y los principales resultados del proceso social, político y cultural que tuvo como eje la figura de Eloy Alfaro, se presentan las biografías de los pensadores e ideólogos del liberalismo ecuatoriano.

Más adelante se pone en escena a los protagonistas de la llamada Restauración de 1883, que fue un primer hito liberal previo a la Revolución del 5 de junio de 1895; y después se desarrolla una biografía con los principales colaboradores alfaristas a lo largo de sus 31 años de lucha, primero, y casi 11 de ejercicio del poder, después, hasta su declive y desaparición física el 28 de enero de 1912, junto a sus tenientes.

En la parte final del cuaderno se reseñan las biografías de los principales opositores a la acción política y militar alfarista, aunque en algunos casos los límites entre amigos y enemigos se vuelven débiles, pues algunos de los personajes que en un inicio fueron cercanos al caudillo, luego se distanciaron e incluso fueron determinantes en su muerte.

Con toda seguridad, este esfuerzo por determinar a los principales protagonistas del liberalismo ecuatoriano resulta incompleto, no solo por las obvias limitaciones de espacio sino porque su aparición en la publicación no respeta un orden cronológico ni obedece a estrictas valoraciones sobre su importancia dentro del proceso.

En cuanto a la bibliografía, salvo en los casos en los cuales se indica expresamente la fuente, los datos han sido tomados de la obra “Alfaro y su tiempo” de Miguel Díaz Cueva y Fernando Jurado, del “Diccionario Biográfico del Ecuador” de Rodolfo Pérez Pimentel, del fichero del historiador Juan Cordero Íñiguez, de la obra “Tipos de mi Tierra” de José Peralta, de la obra “Hombres de la Revolución” de Manuel J. Calle, del “Diccionario Biográfico Ecuatoriano” de César Alarcón Costta, de la página web www.encyclopediadelecuador.com del Ministerio de Educación, y de otras páginas web de dominio público.

Este esfuerzo del Grupo EL COMERCIO está destinado a aportar al mejor conocimiento sobre una etapa muy importante de la historia ecuatoriana, que resulta indispensable para situarnos mejor en el presente y proyectarnos al futuro.

Los editores



Archivo Histórico Ministerio de Cultura del Ecuador (HMCE)

EN LA PORTADA. Restauradores Liberales 1883. Sentados: De izq. a der: Gral. Manuel Antonio Franco, Crel. Meliton Vera, Dr. Miguel Valverde, Eloy Alfaro, Crel. José Martínez Pallares, Crel. Luis Vargas Torres, Crel. Fidel García. De pie: Crel. Gabriel Moncayo, Cap. Tideo Moncayo, Crel. Medardo Alfaro, Crel. Enrique Avellán, Crel. Francisco Hipólito Moncayo, Crel. Aparicio Plaza y Crel. Juan Gamarra.

ÍNDICE

- 3 La acción del alfarismo
- 5 El impacto de las reformas liberales
- 6 Los ideólogos y pensadores liberales
- 8 La ‘Restauración’ de 1883
- 10 Los colaboradores de Alfaro
- 14 Las mujeres en el Liberalismo
- 15 Los opositores de Alfaro

Una publicación del Grupo EL COMERCIO

Directora:
Guadalupe Mantilla de Acquaviva

Presidente Ejecutivo y Director Adjunto:
Andrés Hidalgo

Subdirector General:
Marco Arauz

Consejo Editorial:
Javier Gomezjurado, Marco Arauz

Diseño editorial:
EL COMERCIO

Revisión de textos:
EL COMERCIO

Preprensa:
EL COMERCIO

Producción:
Unidad Optativos EL COMERCIO

EL COMERCIO:
Pedro Vicente Maldonado 11515
y El Tablón. Telf. (593 2) 267 0999,
Fax: (593 2) 267 0866
Internet: <http://www.elcomercio.com>
e-mail: redaccion@elcomercio.com

Impresión: EL COMERCIO

Derechos de autor:
Grupo EL COMERCIO
Primera edición: Enero 2012
Impreso en Ecuador. Derechos reservados conforme a la ley



Archivo HMCE

CAMPESINOS TRABAJANDO EN UNA HACIENDA DE GUAYAQUIL. Así se expresaba el auge cacaotero en la Costa a principios del siglo XX.

LA ACCIÓN DEL ALFARISMO

A finales del siglo XIX la economía del Ecuador sufrió un cambio significativo. La expansión de la Costa, alentada por el incremento del cultivo del cacao para exportación, desembocó en un boom que se extendió hasta inicios del siglo XX.

Se aceleró el crecimiento económico y se precipitaron cambios políticos y sociales de gran importancia. En ese escenario, la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil logró un control sobre el conjunto de la economía nacional. Entonces, liderando una amplia y heterogénea alianza de diversos grupos sociales, se lanzó a la conquista del poder político. Fue así como la “transformación” del 5 de junio de 1895 significó el triunfo político de la burguesía y el inicio de la Revolución Liberal, que es sin duda el período de más hondas transformaciones de la época republicana.

El episodio de la “venta de la bandera” había desmoronado al régimen conservador, a tal punto que a inicios de junio de 1895 había una movilización nacional por la revolución. Pero los notables de Guayaquil se encontraron con que ninguno de ellos tenía condiciones para acaudillarla con éxito. Se necesitaba un líder político que diera confianza al ala radical, y un buen jefe militar que pudiera dirigir exitosamente la Guerra Civil contra la Sierra.

Eloy Alfaro, el caudillo de las montoneras, a quien los “terroristas” garcianos llamaban “General de las derrotas”,

apareció como el hombre para la situación.

Por sobre las vacilaciones, pero sin alternativa frente a él, se impuso su proclamación como dictador, bajo presión de los artesanos y jornaleros de Guayaquil, de sus fieles montoneros y de la intelectualidad radical del liberalismo. Primero como jefe supremo y luego como presidente de la República, durante su primer gobierno (1895-1901), Alfaro puso en marcha su plan de reforma del Estado, que incluía la limitación del poder del clero; tímidas pero prometedoras reformas de la situación de campesinos y trabajadores urbanos, y el inicio de la construcción del ferrocarril.

Alfaro impuso la sucesión presidencial de Leonidas Plaza (1901-1905) que, al tiempo que radicalizó las transformaciones estatales anticlericales, detuvo las reformas y hasta las expectativas de reforma social. Paulatinamente el “placismo” fue transformándose en la alternativa secular, pero anti “populachera” o “machetera”, a la que respaldaban los “grandes” de la burguesía y el latifundismo costeño, así como muchos notables de la Sierra.

En 1905, Plaza dejó en el poder a Lizardo García, gerente del Banco Comercial y Agrícola y uno de los prohombres de la burguesía porteña, con cierta cercanía al conservadurismo. Entonces Alfaro se lanzó a ‘salvar al Partido Liberal’. El último día de 1905 estalló una revuelta militar en Riobamba



Archivo HMCE

INSURGENTES LIBERALES EN LA TOMA DE GUAYAQUIL. De pie: G. Washbrum y Agustín Febres Cordero. Sentados: Ramón Gallegos, Luis Vargas Torres y Adriano Dillon, y un montonero. Guayaquil, 1883.

que en pocos días lograba derrocar al gobierno e instalar a Alfaro en el poder. Solo en Guayaquil, la cuna de la revolución del 95, el sector gobiernista había resistido, haciéndose necesario el enfrentamiento armado. Alfaro triunfó contra el grueso de la burguesía y el latifundismo, con el respaldo del Ejército, de amplios grupos populares, de los intelectuales radicales del liberalismo, así como con el apoyo de un sector minoritario de la burguesía con intereses en la industria.

En su segundo período (1906-1911), Alfaro intentó llevar adelante un programa que incluía la institucionalización definitiva del Estado laico, con la conclusión del ferrocarril y la puesta en marcha de una serie de medidas destinadas a proteger y a desarrollar la industria. Ante las expectativas populares, volvió a hablar de indefinidas reformas sociales.

Con la Constitución de 1906 se institucionalizó la reforma liberal, completada dos años después con la nacionalización de varias haciendas de la Iglesia. Esta medida, empero, no supuso el reparto de las tierras a los campesinos, sino el cambio de un arrendatario a otro, sin que la situación de los trabajadores mejorara.

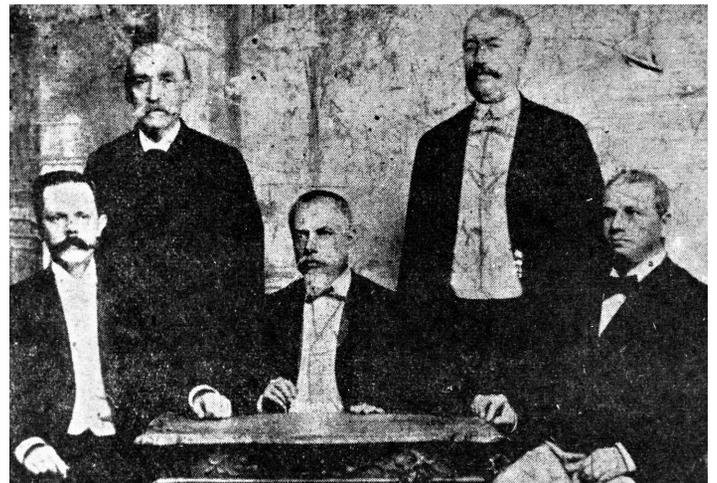
Aceleradamente, el alfarismo fue perdiendo las bases sociales. Muchos seguidores desertaron para engrosar las filas de la oposición placista-conservadora coaligada. Se patentizó el divorcio entre Alfaro y la intelectualidad liberal; y se visualizó el poder de los sectores comercial y bancario de la burguesía en su conflicto con el alfarismo. Al final del al-

farismo también se harían notorias tanto la reacción de los grupos populares frustrados, como la pérdida de liderazgo de Alfaro sobre el Ejército.

El caudillo había sufrido un violento deterioro físico, pero tuvo fuerza para imponer a Emilio Estrada como sucesor en 1911, enfrentando duramente a su sobrino Flavio. Sin embargo, cuando intentó obligarlo a renunciar a la Presidencia antes de asumirla, fracasó. Estrada consiguió el respaldo de varios notables liberales, así como de varios cuarteles quiteños, y empujó la caída del Gobierno. El 11 de agosto de 1911 varios cuarteles se sublevaron. Una asamblea de placistas y conservadores desconoció al Gobierno. La multitud cercó el Palacio Nacional. Alfaro prefirió renunciar y abandonar el país. Emilio Estrada asumió el poder e hizo un gobierno de acercamiento a sus adversarios.

A pocos meses de posesionado murió, en diciembre de 1911. Se alzó entonces de nuevo la insurgencia liberal. En Esmeraldas, Flavio Alfaro, y en Guayaquil, Pedro Montero, desconocieron al gobierno provisional de Carlos Freile Zaldumbide. Montero llamó a Alfaro y este volvió, anunciando que buscaba un entendimiento. El Gobierno movilizó al Ejército, a cuya cabeza puso a los generales Leonidas Plaza y Julio Andrade. Al cabo de una sangrienta guerra y una oscura capitulación, los jefes revolucionarios fueron derrotados y aprehendidos. Montero fue ferozmente asesinado en Guayaquil. Días después, se trasladó al resto de presos a Quito, en donde fueron atrozmente asesinados por una poblada, que clérigos y liberales se disputaron por azuzar. Por sobre las cenizas de Alfaro se levantó la pugna por el poder entre Plaza y Andrade. Este último cayó muerto el 5 de marzo de 1912 en una bulla de cuartel. Plaza ganó el control político, que se extendió por varios años.

Fuente: Enrique Ayala Mora, "La Revolución Liberal Ecuatoriana. Una perspectiva general", en Enrique Ayala, editor, "El crimen de El Ejido", Quito, Corporación Editora Nacional - Universidad Andina Simón Bolívar - EL COMERCIO, 2012, pp. 17-32.



Archivo Miguel Díaz Cueva - Cuenca

ALFARO Y PARTE DE SU GABINETE MINISTERIAL. Luis F. Carbo, Gral. Cornelio Vernaza, Ignacio Robles y Lizardo García. Quito, 1906



Archivo Histórico del Guayas

EL ACCESO DE LA MUJER EN EL SECTOR PÚBLICO. Interior de la oficina central de la Compañía Nacional de Teléfonos. Guayaquil, 1908.

El impacto de las reformas liberales

El aspecto más visible y conflictivo de la reforma liberal fue el enfrentamiento confesional, pero no fue ni mucho menos el único. Incluyó un esfuerzo de construcción de obras de infraestructura, fundamentalmente el ferrocarril trasandino y las comunicaciones; un impulso de la actividad comercial interna y externa; la protección incipiente a la industria, la liberación de la mano de obra serrana vinculada al latifundio; y, en general, cierto respaldo gubernamental a la expansión del sistema productivo. El “Estado laico” que instauró la revolución fue, en consecuencia, una compleja fórmula de organización estatal y dirección política.

No se debe olvidar que el auge cacaotero no solo incrementó el poder de la burguesía y los grupos vinculados a la producción de cacao, sino que generó gran cantidad de recursos al Estado. Esto permitió el financiamiento de obras y el incremento del tamaño de la burocracia.

En cuanto a las relaciones del Estado con la Iglesia, hasta la reforma liberal, los nacimientos, defunciones y matrimonios eran actos religiosos con efectos civiles. La Iglesia los regulaba con disposiciones canónicas y ejercía su control por “derecho divino”. Con las leyes sobre registro, matrimonio civil y divorcio, el Estado arrebató a la institución eclesiástica la capacidad de realizar estas

ceremonias con efectos legales y sociales. Se estableció, pues, un nuevo tipo de dependencias gubernamentales que controló los actos de registro, especialmente del matrimonio, que, como contrato que implantaba una nueva sociedad, era pilar fundamental en el funcionamiento del régimen de propiedad.

El laicismo en la educación fue la bandera de lucha y, sin duda, la más importante realización liberal. Se lo hizo consistir básicamente en la secularización de la enseñanza y la consecuente puesta en marcha de programas de estudio que prescindían de la instrucción religiosa y buscaban fundamento en una “moral natural” de corte racionalista. El esfuerzo de la reforma educativa tuvo resultados desiguales, a veces no fue fácil reemplazar a los religiosos en los establecimientos secularizados. Papel destacado en el empeño de establecer un sistema educativo nuevo cumplieron los “colegios normales”; fueron “seminarios” del laicismo, es decir, los centros de producción del nuevo tipo de intelectual liberal que habría de tener notable papel en los años posteriores.

La implantación del Estado laico no solo impactó en la política, la maquinaria estatal, en las ideas y el arte, sino que incidió también en la cultura ecuatoriana, entendida en su concepto más amplio.

LOS IDEÓLOGOS Y PENSADORES LIBERALES

José Peralta Serrano



(Gualleturo-Cañar, 1855 – Quito, 1937). Estudió Derecho. En 1877 fundó “El Deber”, donde fustigó a los “regeneradores y progresistas impíos”. Fue detenido, en el que sería el inicio de una serie de apresamientos y destierros por sus ideas.

Cofundó el semanario “El Patriota”. En 1881 apareció su novela “Soledad”. Poco después fue confinado a Loja. El 82 pasó a Zaruma. Caído Ignacio de Veintemilla, se restableció en Cuenca, y en el 87, época en la que formó la “Sociedad Liberal Azuaya”, trató de salvar la vida de Luis Vargas Torres, prisionero en Cuenca.

Entre sus estadías en Cuenca y Quito (88 y 94), fundó publicaciones que le valieron confinamientos y la excomunión.

Cuando se produjo ‘la venta de la bandera’, publicó “Quomodo cantabimus”, fue perseguido y se retiró a su propiedad en Yunguilla. Tras la Revolución de 1895, como Auditor de Guerra, fue parte de los liberales que ocuparon Cuenca. Ahí sacó “La Razón” como órgano oficial del gobierno, y fue rector del Colegio de San Luis y luego diputado por Azuay.

En 1898 fue llamado por Alfaro a la Cartera de Relaciones Exteriores. Hizo aprobar la Ley de Patronato, que puso fin a las disensiones entre el Estado y la Iglesia.

En 1905 publicó “El General Plaza ante la historia” así como varios artículos acusatorios en “El Tiempo”, contra las gestiones de Lizardo García en Londres, ante los tenedores de bonos de la deuda externa. Cuando estalló la revolución liberal fue Jefe Civil y Militar de Azuay por corto tiempo.

Como diputado por Cañar participó en la elaboración de la Constitución de 1906, y de 1907 al 10 fue Gobernador de Azuay. Cuando cayó Alfaro en agosto de 1911, fue apresado; el Cuerpo Diplomático y la Junta Patriótica intercedieron, siendo desterrado. El 12 volvió a Cuenca, y en 1913 apoyó la revolución de Carlos Concha en Esmeraldas y editó el periódico “El Popular”. Un nuevo destierro le llevó a Lima.

En 1914 editó sus “Ensayos Filosóficos” y concluyó “La Naturaleza ante la teología y la ciencia”. Volvió en 1916 y fue designado Ministro Plenipotenciario en Lima. En 1918 dio fin a su obra “Eloy Alfaro y sus Victimarios”.

En 1925 fundó la Sociedad Ilustración Obrera Azuay. El 27 participó en la revolución de Pedro Concha, y fue desterrado por Isidro Ayora. En Panamá escribió “La esclavitud de la América Latina”. El 28 regresó al Ecuador, y después viajó a París, donde residió hasta el 31. De vuelta a Quito editó “El Liberalismo ecuatoriano” y “El Proletariado en el Ecuador”.

El 34 colaboró en “El Universo” y en “La Opinión Pública” de Guayaquil, así como en “El Día” de Quito. En 1935 publicó “El Liberalismo, partido político regenerador de la República”. Murió en Quito, el 27 de diciembre de 1937.

Abelardo Moncayo Jijón



(Urcuquí, 1847 – Quito, 1917). En 1863 ingresó a la Compañía de Jesús, de la cual se separó en 1871. En 1875 colaboró en periódicos liberales de Guayaquil, Quito y Cuenca. Fue parte de la conspiración contra García Moreno. Escribió contra Veintemilla y fue declarado fuera de la ley el 82.

En 1895 pidió la “Abolición del concertaje de indios”. El 96 fue Gobernador de Imbabura, diputado por Carchi y Vicepresidente de la Asamblea Constituyente de Guayaquil.

Instalado el Congreso en Quito, en enero de 1897, fue su Presidente e impulsó la banda a Eloy Alfaro. Fue mentalizador de la Ley de Educación y obtuvo la creación del Colegio Nacional “Mejía”. Más tarde contribuyó a la fundación de los colegios Manuela Cañizares, Juan Montalvo y Militar, la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio de Música.

Desde 1903 fue rector del Mejía. En 1905 colaboró en “El Tiempo”. Vuelto Alfaro al poder en enero de 1906 fue elegido Senador por Imbabura y Vicepresidente de la Asamblea Constituyente. En 1908 ocupó la Presidencia de la Cámara del Senado y al enfermar Alfaro lo reemplazó varios meses como Encargado del Poder Ejecutivo.

En 1912, tras el asesinato de su cuñado el general Julio Andrade, fue obligado a salir del país por el presidente Plaza. De Lima volvió en 1915 a su finca en Cumbayá, mal de salud. En 1916 se instaló a vivir en Quito y un año más tarde falleció.

Roberto Andrade Rodríguez

(El Puntal-Imbabura, hoy Carchi, 1850 – Quito, 1938). En 1875 cursaba el quinto año de Jurisprudencia cuando decidió participar en el asesinato de García Moreno. Huyó a Colombia y volvió en 1876, cuando triunfó Antonio Borrero.

En 1877 fue elegido diputado por Esmeraldas pero no asistió por la persecución de Veintemilla. El 82 viajó a Rioverde para unirse a Alfaro, levantado en armas contra la dictadura.

Juzgado por la muerte de García Moreno, fue a Ipiales y lo apresaron. Tras cinco meses, logró dictamen favorable de la Corte. Temiendo que los agentes de Caamaño pudieran asesinarlo, viajó a Panamá y a San Salvador y se unió a Alfaro.

En 1886 editó “Contemplaciones”. En marzo siguió con Alfaro a Lima. El 87 empezó a escribir una historia del Ecuador y publicó la biografía de Luis Vargas Torres. En 1889 terminó el primer tomo de su “Montalvo y García Moreno”.

En 1893 Alfaro lo llamó a Centroamérica, pero al llegar a Guayaquil fue reconocido y lo detuvieron. En 1895 recobró su libertad. Para Andrade habían terminado 20 años y veinte días de exilios, persecuciones y prisiones.

Fue designado rector del Colegio Olmedo de Portoviejo, más bien para alejarlo de la capital, pues le habían hecho creer a Alfaro que su mala fama era perjudicial al Gobierno.

En 1896 editó “Seis de Agosto”, con detalles inéditos de la muerte de García Moreno. Ese año fue elegido diputado por Manabí. En 1897 hizo las paces con Alfaro en Quito.

En 1900 apareció su novela “Pacho Villamar, y fue electo diputado. En 1906, concurrió al Congreso y fue miembro de la sociedad radical “La Fronda”, para expulsar a los jesuitas.

En 1912, tras el arrastre de Alfaro y sus tenientes, y el asesinato de su hermano Julio, publicó “Sangre ¿Quién la derramó?”. Plaza lo persiguió hasta obligarlo a salir al Perú.

En 1916 editó “Vida y muerte de Eloy Alfaro”, considerada la más completa sobre el tema. Regresó el 17 y publicó “Apuntes de Historia del Ecuador” y “Perú y Ecuador, geografía y demarcación”. En 1920 apareció la 25 edición de “Lecciones de Geografía del Ecuador para los niños”.

El 35 entregó a la editorial su monumental “Historia del Ecuador”. La dictadura de Enríquez Gallo le concedió el 38 una pensión pero falleció casi sin gozarla el 31 de octubre.

Pedro Carbo Noboa



(Guayaquil, 1813 – 1894). Desde joven acompañó a su pariente Vicente Rocafuerte como Secretario. En 1833 ingresó al servicio exterior. Cuando estalló la revolución del 6 de Marzo de 1845, fue designado Ministro General del Gobierno.

En 1850 apoyó la Jefatura Suprema de su tío Diego Noboa y, depuesto dicho gobernante en 1851, pasó a engrosar la oposición a José María Urbina. El 57 viajó a Europa, de donde volvió en 1859, cuando se había proclamado la Jefatura de Guillermo Franco Herrera.

En 1862 fue elegido Presidente del Concejo de Guayaquil, y actuó hasta el 64. En 1863 se opuso a la suscripción del Concordato entre el Gobierno y la Santa Sede; lo cual le valió convertirse en el indiscutible Jefe del naciente partido liberal y en el principal opositor de García Moreno, que lo hostilizó al punto que tuvo que exiliarse en París en 1864. Allí hizo amistad con Juan Montalvo y lo protegió económicamente, volviendo en el gobierno de Jerónimo Carrión.

En 1867 se activó la pugna del Congreso contra el Presidente de la República y volvió como Senador a Quito. El 68 fue candidatizado a la Presidencia de la República por el Partido Liberal pero se excusó de intervenir. Meses después protestó contra el golpe de García Moreno, que derrocó a Javier Espinosa. Sufrió un nuevo destierro a Lima y de allí siguió a París en 1870, donde residió hasta 1875.

Tras la muerte de García Moreno regresó al país. Cuando Veintemilla se proclamó dictador, como su Ministro sancionó la libertad de estudios, reabrió la Universidad de Quito y facilitó la fundación de establecimientos de libre enseñanza, pero el 77 renunció por discrepancias con el gobernante.

El 78 fue diputado y publicó “Páginas de la Historia del Ecuador”. En 1882 fue acusado de conspirar y obligado a exiliarse en Lima; desde allí combatió a Veintemilla. En julio de 1883, al caer la plaza de Guayaquil, volvió al puerto y fue designado Jefe Supremo de Guayas. Falleció en 1894.

Juan Benigno Vela



(Ambato, 1843 – 1920). En 1867 se graduó en Jurisprudencia y regresó a Ambato a instalar su estudio; allí fue miembro de la “Sociedad Literaria”. En agosto de 1875 se alegró con el asesinato de García Moreno y luchó por el triunfo de la candidatura presidencial de Antonio Borrero.

Tenía apenas 34 años y ya solo veía sombras. Después de los 40 años padeció una molesta sordera, que se fue haciendo más pronunciada. En 1878 fundó “El Espectador” para atacar a los diputados gobiernistas de la Convención reunida en Ambato. Más tarde editó “El Combate”.

En 1884 el presidente Caamaño le propuso fundar un periódico pro gobiernista, pero Vela lo rechazó. Fue apresado y condenado a pagar 2 000 pesos de fianza o a partir al confinio. Como no podía pagar, salió al Perú. Vela protestó, y el gobierno decidió encerrarlo por seis meses en el Panóptico.

En junio de 1885 salió libre y volvió a editar “El Combate”. Fue enjuiciado penalmente por injurias vertidas contra el Presidente, pero escribió a Caamaño: “...No cambiaré de tono, es mi lenguaje el rudo y severo de la verdad”.

En 1886 fue confinado a San Miguel del Chimbo. Poco después fue enviado otra vez al Panóptico. A fines de ese año salió libre, pero siguieron persiguiéndolo. Su lucha y su grave deficiencia audiovisual lo convirtieron en héroe y mártir.

En 1888 retornó al Panóptico por “ser sujeto peligroso” pero salió poco después, y al finalizar el período de Caamaño cesó “El Combate”. En la presidencia de Flores Jijón mantuvo buenas relaciones con el ejecutivo.

El 94, al conocer el ‘negociado de la bandera’ formó y presidió la “Junta Patriótica del Tungurahua”. Ayudó a formar la “Columna Tungurahua” que luchó en Gatazo.

En Quito, Alfaro lo designó miembro principal de la “Comisión Revisora de Legislación” para elaborar el proyecto de Constitución y las leyes secundarias; mas al poco tiempo renunció, descontento con las confiscaciones y para protestar por el inicuo fusilamiento del periodista Víctor León Vivar. En 1896 fundó “El Pelayo”, adverso al alfarismo.

En 1900 fue al Congreso y presidió la Comisión de Legislación sin hacer oposición a Alfaro. En 1901 apoyó la candidatura de Plaza y asistió por cuatro años más al Congreso.

Poco después volvió a distanciarse de Alfaro y al producirse la revolución de agosto de 1911, medió ante el Congreso para que no se rompiera el orden constitucional. Entre 1912 y el 19 siguió de Senador y fue hombre fuerte en los regímenes de Plaza y Baquerizo. Murió de tifoidea.

Otros ideólogos liberales

Manuel de Jesús Calle

(Cuenca, 1866 – Guayaquil, 1918). Fue un gran intelectual de amplia producción literaria y periodística. Fundó varios periódicos y colaboró con otros intensamente. Se unió a la filas del liberalismo de Eloy Alfaro y después a las de Leonidas Plaza. Comenzó su publicación en La Semana Literaria en 1897 y después en “La Revista de Quito”, en 1898.

Celiano Monge Navarrete

(Ambato, 1857 – Quito, 1940). La vida le llevó a desempeñar relevantes responsabilidades, desde las secretarías de Juan Montalvo y Eloy Alfaro, hasta las de Cronista vitalicio de Ambato, consejero de Estado, profesor y rector de instituciones educativas de prestigio, miembro de la Real Academia de la Lengua de España y de la Academia de Historia de Madrid. Cofundó El Comercio en 1906.

Miguel Valverde Letamendi

(Guayaquil, 1852 – Roma, 1920). Escritor y activista de ideas liberales, por las cuales sufrió exilio y prisión y estuvo a punto de perder la vida. Fundó varios periódicos, entre ellos “El Telégrafo”, en 1882. Escribió y polemizó hasta el final de sus días.

Felicísimo López López

(Quito, 1847 – Brooklyn, 1917). Médico, escritor y activista liberal. Generó una profunda polémica con el obispo alemán Schumacher. Fue diputado a la Asamblea Constituyente de 1896, y conformó el grupo de ideólogos del liberalismo que trabajaron en la elaboración de la Constitución que dio vida al laicismo en el Ecuador.

Belisario Albán Mestanza

(Quito, 1853 – 1925). Abogado y político. Desde 1889 se integró a la Sociedad Liberal Republicana. Fue Jefe Civil y Militar de Pichincha en 1895, y luego Ministro. En 1899 Juez de la Corte y su Presidente en 1901 y 1906.

LA ‘RESTAURACIÓN’ DE 1883

Fue una campaña contra la dictadura de Ignacio de Veintemilla, en el poder desde 1876, que concluyó con el gobierno formado en Quito, luego de que el 10 de enero de 1883 las fuerzas restauradoras vencieran en esa ciudad a Veintemilla. Sin embargo, el dictador siguió luchando desde Guayaquil.

El Pentavirato acabó organizado así: Pablo Herrera, Luis Cordero, Pedro Lizaraburu, Rafael Pérez Pareja y Agustín Guerrero. Se sumaron las Jefaturas Supremas de Pedro Carbo en Guayas y de Eloy Alfaro en Manabí y Esmeraldas. Juntos, conservadores y liberales, el 9 de julio de 1883, pusieron fin en Guayaquil a la dictadura de Veintemilla. Fue convocada la Convención Nacional en Quito, que expidió una nueva Constitución el 4 de febrero de 1884 y nombró Presidente de la República a José María Plácido Caamaño.

Veintemilla huyó el 9 de julio de 1883; se hizo entregar a la fuerza 200 000 pesos del Banco del Ecuador y 120 000 del Banco de la Unión. Con ese dinero vivió 24 años en el Perú.

Luis Vargas Torres



(Esmeraldas, 1855 – Cuenca, 1887).

Comerciante que hizo fortuna y la destinó a la lucha política liberal. Participó en varias campañas alfaristas, entre ellas la del 6 de enero de 1883. El año anterior había fallecido su hermano Clemente, que

aún no cumplía 20 años, luchando contra las fuerzas del Gobierno. A finales de año vendió su negocio y con algunos miles de pesos viajó a entrevistarse con Eloy Alfaro en Panamá.

Regresó con Medardo Alfaro, José Gabriel Moncayo y otros liberales. Traían 2 000 rifles y varios miles de cartuchos. A principios de diciembre arribaron a costas esmeraldañas, avanzaron a la hacienda La Propicia y en enero vencieron a las tropas gobiernistas.

Entonces Alfaro desembarcó, nombró su Gabinete y ocupó Manabí casi sin resistencia. El 15 de abril arribaron los Regeneradores a Daule, el 28 a Pascuales, el 29 se situaron en Mapasingue, y el 9 de julio tomaron Guayaquil. Participó en otra incursión, a fines de 1884, que no resultó exitosa.

En 1886, Alfaro realizó una nueva campaña terrestre y naval; según la cual Vargas Torres atacaría por Loja, mientras Alfaro amagaría las costas de Manabí. Vargas Torres ingresó al Ecuador por Catacocha y el 2 diciembre ocupó Loja; pero el 7 fue cercado por las tropas de Antonio Vega Muñoz y cayó prisionero con sus compañeros principales y 42 hombres de tropa.

En Cuenca, se les instauró un Consejo de Guerra que presidió el Comandante encargado del distrito del Azuay. Fueron condenados a muerte Luis Vargas Torres, Pedro José Cavero, Jacinto Nevárez y Filomeno Pesantes, sindicados de haber sido los cabecillas de la revolución, así como al soldado Manuel A. Piñeres. Todos ellos solicitaron la conmutación de la pena, menos Vargas Torres que pidió el indulto demasiado tarde y murió fusilado.

Nicolás Infante Díaz



(Palenque, 1847 - 1884). En 1883 engrosó las filas del ejército Regenerador de Alfaro. Recibió el grado de Coronel Efectivo, aunque luego pidió la baja y se retiró a su hacienda. En 1884 participó en las nuevas acciones alfaristas, como parte de “Los Chapulos”, que desconocieron el gobierno de Caamaño, y fue designado Jefe de Operaciones en Los Ríos. Tras varias acciones audaces contra las fuerzas gobiernistas, fue derrotado y capturado con otros combatientes.

En Palenque se inició un juicio sumarísimo que terminó en sentencia de muerte por fusilamiento para Infante, a pesar que la Constitución prohibía esa pena por delitos políticos y existía indulto general. Murió antes de cumplir 38 años.

José G. Moncayo Herrera



(Guayaquil, 1849 - Palenque, 1884). Estuvo junto a Alfaro en la toma de Guayaquil. Cuando Vargas Torres visitó a Alfaro en Panamá, le reportó que Moncayo no había aportado armas para las revueltas.

Al año siguiente integró el grupo de “Los Chapulos” junto con Nicolás Infante. El 23 de noviembre se tomaron Balzar, aunque luego perdieron Quevedo. El movimiento se apagó poco después en Vinces. Se retiraron a Palenque y fueron sorprendidos por el general Secundino Darquea. Murió a los 35 años.

José Martínez Pallares



(Quito, 1843 - 1920) A fines de 1882 estuvo en Carchi como enemigo de Veintemilla, y en noviembre fue a Panamá a buscar a Alfaro. Salió en compañía de Vargas Torres, desembarcó en La Tola y avanzó hasta La Propicia. El 6 de enero de 1883 fue el tercer jefe en la toma de Esmeraldas.

Estuvo en la toma de Guayaquil como miembro del Estado Mayor. En noviembre de 1886 fue Jefe de la Guarnición de Loja y enviaba mensajes anónimos a Vargas Torres con información errada, lo que precipitó el ataque liberal y que cayeran en la trampa de los gobiernistas.

El 96 fue expulsado por conspirar contra Alfaro, y se radicó en Chile. Tras varios años volvió a Quito, donde falleció.

Fidel García Moreno

(Quito, 1842 - 1922). Ingresó al ejército en 1869. En 1870 fue enjuiciado por orden de García Moreno y suspendido

en su carrera. Se reintegró en 1871. Estuvo en la toma de Guayaquil al lado de los liberales. En noviembre de 1884 se hallaba en Ambato y desde allí dirigía la lucha contra Veintemilla. Se opaca totalmente su figura entre 1885 y 1894.

En agosto de 1895 participó en los ataques contra los soldados gobiernistas en Ambato. Fue uno de los jefes que dirigió la toma de Cuenca en agosto de 1896. Para 1906 militaba en el ala placista. Murió con congestión pulmonar.

Melitón Vera



(Manabí, 1823 – ¿?) Fue uno de los militares que, perseguido por Veintemilla, estuvo refugiado en Panamá en 1882, junto a Hipólito Moncayo y a José Vargas Plaza. Al conocer la noticia de la toma de Esmeraldas en enero de 1883, viajó con Alfaro hacia esa ciudad. Participó en la Restauración como uno de los más antiguos soldados y estuvo en la toma de Guayaquil. En 1890 residía en Guayaquil.

Otros restauradores

Enrique Avellán Oramas

(Guayaquil, 1939 - 1905) En 1883, bajo las órdenes de Alfaro, dirigió las tropas liberales que disputaron el control de Daule con las del Pentavirato de Quito.

Alfaro lo designó comandante de la Tercera División de las fuerzas liberales que se dirigió a la Sierra para luchar con el ejército conservador para luego tomar Quito.

Aparicio Plaza Iglesias

(Guayaquil, 1848 - 1931) En la toma de Guayaquil de 1883 era Comandante y Alfaro le nombró primer Jefe del Batallón “Vengadores de Piedrahíta”, aunque en algún documento figura con esta dignidad su hermano Daniel. Varias veces fue diputado y, más tarde, senador.

Tideo Moncayo Cobo

(Ibarra, 1864 – Guayaquil, 1936) Se incorporó joven a las tropas restauradoras, y estuvo el 9 de julio de 1883 en la toma de Guayaquil. Después de residir en Ambato, vivió muchos años en Cotopaxi, dedicado a la agricultura. Obtuvo el grado de Comandante de Ejército.

Eloy Alfaro Delgado (el principal líder liberal y cuya biografía se publicó en el Cuaderno 3); Manuel Antonio Franco y Francisco Hipólito Moncayo (cuyas biografías constan en el grupo de los principales colaboradores del alfarismo); Agustín Febres Cordero; Ramón Gallegos (de “Los Chapulos”); Juan Gamarra, entre otros.

LOS COLABORADORES DE ALFARO

Manuel A. Franco Vera



(Esmeraldas, 1844 – Guayaquil, 1911). En 1882 empezó a figurar en las campañas contra el gobierno de Veintemilla. Acompañó a Eloy Alfaro en casi todas sus expediciones militares, y más tarde tuvo relevante actuación en la Revolución Liberal del 5 de junio de 1895.

Fue entonces encargado del mando civil y militar, en ausencia de Alfaro, en los primeros meses del nuevo régimen, y sin medir las consecuencias de sus actos se propuso imponer el orden por medio del terror y la fuerza. En 1896 hizo fusilar al periodista conservador Víctor León, y posteriormente, como Jefe Militar de Cuenca, cumplió la orden de expulsión de los capuchinos, salesianos y jesuitas extranjeros.

Alfaro había pensado promover su candidatura a la Presidencia de la República para el período 1901-1905, pero sus atropellos motivaron fuerte reacción. Murió en Guayaquil.

Julio Andrade Rodríguez



(Carchi, 1866 – Quito, 1912). Desde sus primeros años se vinculó a la lucha contra el predominio conservador. En 1895, luego de la ‘venta de la bandera’, fue uno de los líderes que más tempranamente se lanzó a la insurrección. Fue diputado a la Asamblea Constituyente y tuvo una actuación importante, aunque mantuvo discrepancias con Alfaro.

En 1901 apoyó la candidatura del general Franco para la Presidencia de la República, contra Leonidas Plaza y Lizardo García. Sin embargo, una vez que Plaza llegó al poder, aceptó la Comandancia Militar de Cuenca y luego el Ministerio de Instrucción Pública.

No participó en el golpe contra García, que dirigió Alfaro para restablecer el radicalismo liberal, pero aceptó la representación diplomática en Bogotá. Las relaciones con el caudillo, empero, eran distantes y se volvieron tensas, cuando Alfaro creyó que Abelardo Moncayo, cuñado de Andrade, promovía una dictadura de Andrade. Cuando volvió a Quito, era ya una de las figuras del liberalismo antialfarista.

En 1912, tras los pronunciamientos en Esmeraldas y en Guayaquil, dirigidos por Flavio Alfaro y Pedro Montero, el Encargado del Poder Freile Zaldumbide llamó a Plaza para dirigir las acciones militares contra el levantamiento y pidió a Andrade que actuara como jefe de Estado Mayor. Andrade se enfrentó al alfarismo, pero mantuvo una rivalidad personal con Plaza, pues ambos aspiraban a la jefatura de Estado.

En pocos días, Andrade venció a los insurrectos, e intentó

que trasladaran a Quito a Alfaro y otros jefes liberales; que terminaron asesinados el 28 de enero. Andrade no protestó públicamente y siguió sirviendo al gobierno provisional.

Una vez muerto el caudillo, aparecieron las candidaturas de Plaza y Andrade a la Presidencia; sin embargo el 5 de marzo, fue asesinado de un disparo en la Intendencia de Policía de Quito, lo que benefició a Plaza.

Fuente: Enrique Ayala Mora, artículos de opinión en diario EL COMERCIO, febrero y marzo DE 2012, Quito.

Carlos Concha Torres



(Esmeraldas, 1864 - 1917). Se destacó desde los primeros años como líder. En Europa estudió la secundaria y Odontología, profesión que ejerció poco tiempo.

En 1883 volvió a Esmeraldas a atender las haciendas, y en 1890 fue uno de los corresponsales de mayor confianza de Alfaro.

En 1895, tras ‘la venta de la bandera’, inició una campaña militar en Esmeraldas y fue proclamado Jefe Civil y Militar de la provincia. Más tarde se unió con Alfaro.

En agosto del 96 entró triunfador en Cuenca y dio una gran paliza al mayor Estrella, que había intervenido en el fusilamiento de su hermano Luis Vargas Torres. Luego asistió como diputado por Azuay a la Asamblea de Guayaquil.

En 1897 obtuvo el grado de Coronel graduado y pasó a ocupar la Gobernación de Esmeraldas hasta 1900.

En 1901 apoyó la candidatura de Franco, frente a la de Plaza, quien tenía el apoyo de Alfaro, y en 1904 fue diputado por Esmeraldas. Con la revolución de enero de 1906 asumió la Jefatura Civil y Militar de Esmeraldas y se hizo cargo del gobierno de Manabí en nombre de Eloy Alfaro.

En 1910 partió a la frontera en la movilización armada contra el Perú; y para las elecciones de 1911, apoyó a Flavio Alfaro. Tras la muerte del presidente Estrada, hizo pronunciar a Esmeraldas y se trasladó con refuerzos a Guayaquil, mientras Flavio Alfaro organizaba las tropas. Participó activamente en los combates de Huigra, Naranjito y Yaguachi. Concha fue apresado pero liberado por gestiones de su cuñado José Luis Tamayo y de su amigo Julián Coronel.

Regresó a Esmeraldas y en septiembre de 1913 se insurreccionó, venciendo luego a las tropas oficialistas. Plaza ordenó el bombardeo y asumió la dirección de las operaciones. 1914 fue de intensas guerrillas. El 24 de febrero de 1915 fue capturado; ya tenía los primeros síntomas de la tuberculosis. Fue llevado preso a Quito y no aceptó un entendimiento con Plaza, por lo cual fue conducido al Panóptico.

En agosto de 1916 el presidente Baquerizo Moreno decretó la amnistía. Concha salió en libertad y fue a Guayaquil. En 1917 regresó a su hacienda San José y poco después murió.

Ulpiano Páez Égüez



(Guanujo, 1854 – Quito, 1912). Estudió en la Universidad de Quito hasta cuando García Moreno la clausuró en 1869. Más tarde entró a la Brigada de Artillería.

En 1882, al instaurar Ignacio de Veintemilla su segunda dictadura, defendió la plaza de Quito hasta que esta cayó. Triunfante la Revolución se incorporó en Guayaquil al ejército liberal y comandó la Primera División que peleó en Gatazo, luego de lo cual asistió a toda la campaña destinada a imponer la ideología liberal y consolidar la Jefatura Suprema de Alfaro.

En los gobiernos alfaristas prestó importantes servicios al país en cargos públicos como Ministro de Guerra, Intendente General de Policía, etc. En 1911, después de la caída de Alfaro, buscó asilo y pudo viajar a Europa.

Regresó a principios de 1912 para encontrarse con que Pedro J. Montero se había proclamado Jefe Supremo de Guayaquil. Pudo salvarse cuando los revolucionarios fueron derrotados en los combates de Huigra, Naranjito y Yaguachi, pero permaneció junto a Alfaro y fue una de las víctimas del sangriento asesinato del 28 de enero de 1912.

Hipólito Moncayo Yépez



(Ibarra, 1838 – Riobamba, 1911). Hacia 1852 entró en Ibarra al convento de los dominicos, pero luego dejó la Orden. A los 23 años ya era oficial del Ejército. Pese a haber participado directamente en los preparativos de la revuelta del 6 de agosto de 1875 en la cual murió García Moreno, no fue involucrado, sin duda por su vinculación militar.

En 1883 se incorporó a las tropas de Alfaro para participar en la campaña contra Veintemilla, fue nombrado Jefe del Batallón Esmeraldas, y estuvo en la toma de Guayaquil.

Con Zenón Sabando proclamó la revolución en Manabí, llamando a Alfaro, que se encontraba en Panamá. A fines de 1885 estaba en Lima, desterrado.

En 1895, al iniciarse la Revolución Liberal, fue buscado por los jóvenes revolucionarios. Dirigió acciones militares en Guaranda e integró la Junta Patriótica de Tungurahua.

En 1897 la Asamblea le dio el grado de General efectivo, a pedido de Alfaro. El 98 fue nombrado Jefe de Operaciones de la Campaña del Centro y el 99 fue Ministro de Guerra. En 1903 Plaza lo nombró Director del Colegio Militar.

En 1905 fue Miembro de la Comisión Codificadora de Leyes Militares, que buscaba ya la vuelta de Alfaro al Poder. Producido el golpe de Alfaro contra García, fue nombrado Comandante de Armas del Guayas. Fue otra vez Ministro de Guerra de Alfaro desde entre 1906 y 1909. Más tarde, Jefe de Armas de Riobamba, donde murió de pulmonía.

Luciano Coral



(Tulcán, 1867 – Quito, 1912). En 1880 estudió en Quito con los jesuitas; sin embargo, al estallar en noviembre de 1882 la revolución contra la dictadura de Veintemilla, se incorporó como Subteniente del batallón “Restauradores”. Tomó parte activa en el combate y fue ascendido a Teniente.

Estuvo en el combate de Quero, y luego fue destinado a la Comandancia Militar de Tulcán. En enero de 1883 participó en la toma de Quito; alcanzó el grado de Sargento Mayor y permaneció hasta el fin de la campaña.

En 1884 viajó a Guayaquil como hermano cristiano (Orden de la cual luego se retiró), se dedicó a la enseñanza y a colaborar en diarios y revistas de la época.

En 1888 fue regente del Liceo Rocafuerte. Fundó los semanarios políticos y satíricos “El Zancudo” y “El Diablo Cojuelo”, y la revista “La Aguja”. Poco después se sumó a la oposición contra el presidente Cordero.

Fue desterrado a Panamá en 1894, aunque luego del triunfo de la Revolución Liberal regresó como secretario de Alfaro. Asistió a la Batalla de Gatazo y fue ascendido a Teniente Coronel efectivo. En 1896 reingresó como miembro del Estado Mayor General del Norte y Gobernador de Carchi y dirigió la campaña contra los ataques conservadores.

En 1899 fundó en Guayaquil el diario “El Tiempo”, y editó su más importante obra: “El Ecuador y el Vaticano o la revolución religiosa en el Ecuador”. En 1901 se distanció de Alfaro y denunció el fraude para favorecer la candidatura oficial de Leonidas Plaza, a quien hizo cerrada oposición.

En enero de 1906, cumpliendo órdenes secretas de Alfaro, encabezó la toma de cuarteles en Guayaquil; e incorporado al Estado Mayor del ejército rebelde, avanzó a Quito y entró con los triunfadores. El Congreso Nacional lo ascendió en 1909 a Coronel efectivo.

A mediados de 1911 inició una furibunda campaña contra el presidente electo Emilio Estrada, y poco después volvió a la política criticando la candidatura de Leonidas Plaza. En enero de 1912 fue apresado en Guayaquil, sin razón, pues no intervino en la revolución de Montero. Junto con Alfaro y otros líderes liberales fue enviado a Quito y asesinado.

Belisario Torres Otoyá



(Guayaquil, 1863 – Quito, 1912). Militar, político y periodista. Tuvo importante participación en los movimientos que estallaron entre 1884 y 1887 contra el gobierno de José María Plácido Caamaño.

Luego intervino en todos los movimientos que terminaron el 5 de junio de 1895 con el triunfo de la Revolución Liberal, luego de lo cual concu-

rió, bajo las órdenes de Alfaro, a la campaña del interior.

Alfaro lo nombró Comandante de Armas de Azuay, cargo desde el cual tuvo que enfrentar la reacción conservadora de 1896, que lo hizo prisionero luego de la lucha librada en las calles de Cuenca. Poco tiempo después fue liberado por las fuerzas alfaristas encargadas de pacificar la ciudad.

Como parte de las fuerzas del Gobierno comandadas por Plaza para combatir a los levantados en armas tras la muerte de Emilio Estrada, fue derrotado en la Batalla de Huigra en enero de 1912. Fue hecho prisionero y llevado a Quito. En las puertas del Panóptico, lo abalearon por la espalda.

Pedro Montero Maridueña



(Yaguachi, 1862 – Guayaquil, 1912). En 1875, al culminar la primaria, decidió iniciarse en las faenas agrícolas, y en Bulubulu fabricaba alfajías de pechiche que vendía en Guayaquil. Después las llevó a Panamá y allí conoció a Eloy Alfaro, con quien hizo una gran amistad. En 1880 participó en una primera asonada contra Veintemilla.

En 1883, iniciada la campaña restauradora contra Veintemilla tuvo activa participación militar, apoyando la frustrada acción guerrillera de Alfaro. En febrero del 86, bajo las órdenes de Alfredo González, participó en un fallido atentado contra el presidente Plácido Caamaño. Después desplegó una amplia actividad guerrillera en la costa.

En febrero de 1895 estuvo junto a Enrique Valdez en la sublevación de Milagro, aunque fueron derrotados. Con el triunfo liberal, Montero fue asimilado al ejército liberal. Peleó en Gatazo y en Chambo, y estuvo en la toma de Cuenca.

En la Presidencia de Plaza, hizo vida de cuartel. En diciembre de 1905 acompañó a Alfaro para derrocar al presidente Lizardo García. En 1906 estuvo en el combate de Chasqui con Alfaro, y Montero fue designado Jefe de Zona en Riobamba. Ascendido a coronel efectivo actuó de Comandante General de la División del Centro de la República, y en 1907 era Jefe de la caballería en Riobamba.

En 1909 fue ascendido a General, y tras la muerte del presidente Estrada en diciembre de 1911, se proclamó su Jefatura Suprema en Guayaquil. El golpe debía darse en favor de Flavio Alfaro, pero a última hora se impusieron los viejos militares con Montero a la cabeza.

El encargado del poder, Freile Zaldumbide, dispuso una movilización general de sus fuerzas, que finalmente tomaron Guayaquil. Leonidas Plaza exigió la rendición, que Montero rechazó; pero a poco se suscribió el Tratado de Durán, que daba garantías a civiles y militares, excepto a los que hubieran incurrido en responsabilidad penal por delitos comunes.

Fue apresado y Plaza le organizó un Consejo de Guerra por alta traición, el 25 de enero. (Los detalles de su juicio y su muerte constan en el Cuaderno 2 de esta Colección).

Manuel Serrano Renda



(El Guabo, El Oro, antes Guayas, 1844 – Quito, 1912). Estudió en Guayaquil y Lima. Luchó contra la dictadura de Ignacio de Veintemilla en 1882.

Se integró a las filas del liberalismo, tomó Machala y se adhirió al levantamiento del 5 de junio de 1895. Fue designado Jefe de Operaciones. En agosto salió a Cuenca con 520 hombres para secundar la acción de los ejércitos liberales. La victoria fue completa para los liberales. Los jefes vencedores Manuel Serrano y José Gabriel Ullauri fueron proclamados generales en el mismo campo de batalla.

Fue jefe de las fuerzas acantonadas en El Oro, gobernador de su provincia, presidente del Concejo cantonal y Jefe político de Machala, Jefe de la primera zona militar de Quito.

En 1912 fue apresado por su vinculación con Eloy Alfaro, quien había iniciado con Montero una nueva guerra civil. Aunque no había participado en los enfrentamientos de Huigra, Naranjito y Yaguachi, fue involucrado por las enemistades de los placistas. Junto al Viejo Luchador y sus tenientes fue apresado y trasladado a Quito, donde fue asesinado y arrastrado el 28 de enero.

Emilio M. Terán Jácome



(Latacunga, 1863 – Quito, 1911). Fue criado en Píllaro. En 1881 ingresó a Jurisprudencia en la Universidad Central. En enero de 1883 participó en la toma de Quito y fue nombrado profesor titular del Colegio “Bolívar” de Ambato.

En 1890 fue Secretario Municipal de Quito y fundó el periódico ‘La Tijera’. Para 1892 salió del conservadorismo y apoyó la candidatura presidencial del general Francisco Javier Salazar.

Desde el 94 fue secretario privado del presidente Luis Cordero, y ese año fue elegido concejal de Quito. Con motivo del escándalo de la venta de la bandera se unió a Julio Andrade y viajó a Píllaro a conspirar. El 96 actuó en la campaña del Centro contra la guerrilla conservadora, y en el semanario ‘El Grito del Pueblo Ecuatoriano’ defendió al general Franco, acusado por el crimen de Víctor León Vivar.

El 97 asistió como diputado por la Provincia de León (hoy Cotopaxi) a la Asamblea Constituyente, y el 98 fue ascendido a Coronel y comandante de Armas en Tulcán, participando en los combates de Taya contra los conservadores colombianos y los de la frontera.

En 1900 fue Comandante de Armas en Ibarra y tuvo un entredicho con Alfaro por sostener la candidatura presidencial de su antiguo Jefe Manuel Antonio Franco en contra del oficialista Leonidas Plaza.

En 1906 fue derrotado por las fuerzas gobiernistas en Bellavista, huyendo a Guaranda, donde ya se encontraba Alfaro, que había triunfado en Guayaquil. Terán fue designado Jefe del Batallón Carchi, subió a Latacunga y el 19 de enero derrotó en El Chasqui al ejército del Gobierno.

En 1908 fue elevado por el Congreso a General de la República y a Jefe del Estado Mayor General. Sus enemigos políticos habrían de intrigar contra él, por haber acogido en su quinta a su comadre Carmela Serrano, quien se hallaba separada de su esposo Luis Quirola Saá. Este al enterarse del asunto mató a Terán, el 3 de julio de 1911. Quirola fue capturado y días después asesinado en el Panóptico.

Juan F. Navarro Nájera



(Quito, 1865 - 1937) Hacia 1881 su padre, luego de una discusión, lo metió de soldado raso. En 1882 era Subteniente y estuvo a favor de la dictadura de Ignacio Veintemilla. Empieza a figurar en la historia del liberalismo en septiembre de 1895 cuando Alfaro lo envió a develar la insurrección de Aparicio Ribadeneira en el norte.

A su regreso a Quito, fue edecán de Alfaro. En 1898 fue Jefe del Batallón Quito en la plaza de Ibarra. En 1899 fue II Jefe de la Plaza de Riobamba y meses después marchó a Cuenca. En 1899 fue uno de los fundadores del Colegio Militar y un año después, su segundo Director.

En 1900 había sido ascendido a Coronel y residía en Tulcán como Subjefe de todas las tropas gobiernistas.

En 1903 era Coronel de Infantería y Jefe de Estado Mayor de la División de Vanguardia. Plaza le nombró Gobernador de Manabí en 1905. En 1906 fue miembro de la Convención Nacional, pero fue uno de los 13 diputados que no votó por Alfaro para Presidente del país. Pasó entonces a integrar la oposición contra Alfaro, y este lo mandó a perseguir.

Al producirse la caída de Alfaro el 11 de agosto de 1911, acudió a protegerlo al Palacio de Gobierno. Al cruzar la Plaza de la Independencia, rumbo a la Legación de Chile, un militar intentó en dos ocasiones matar al caudillo, pero Navarro lo protegió.

Fue Ministro de Guerra entre 1911 y 1912, y luego fue nombrado Comandante General del Ejército. Le tocó jugar un triste papel en los sucesos de enero de 1912, cuando fue enviado a Guayaquil para apresar a Alfaro y a sus tenientes. El mismo jueves 25, en su calidad de Ministro, ordenó a Plaza que juzgara al general Pedro José Montero.

En 1913, cuando estalló la revolución de Carlos Concha en Esmeraldas, participó activamente en contra de ella; y en 1914 fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército del Litoral. Una Comisión del Congreso, en 1919, acusó en cuarto lugar a Navarro de ser el autor de los crímenes de 1912.

Murió en Quito a los 72 años.

Leonidas Plaza Gutiérrez



(Charapotó-Manabí, 1865 – Huigra, 1932). En 1883 se sumó en un cuartel de Bahía a las fuerzas regeneradoras de Alfaro y el 9 de julio entró a Guayaquil como teniente del Batallón Esmeraldas.

En 1884 plegó en Charapotó a la revolución contra el presidente Caamaño. Huyó a Panamá y se ganó la vida como jornalero, pero en 1885 el gobierno colombiano le obligó a salir. Entonces Alfaro lo recomendó ante su amigo Francisco Menéndez, presidente de El Salvador, quien lo ascendió a Mayor, y le confió la custodia de la plaza fuerte de Santa Ana. Contra él se levantó el conservador Carlos Ezeta, a quien se plegó Plaza. Fue ascendido a Coronel y destinado a la guerra contra Guatemala.

En 1895 logró que Alfaro lo trajera a Guayaquil, por intercesión de familiares y amigos. Estuvo en Cajabamba poco antes de la batalla de Gatazo, donde ayudó a Medardo Alfaro. Fue comandante en Jefe de la Campaña del Centro, y en julio del 96 batió a los conservadores en Químiag. Luego siguió con Flavio Alfaro al punto denominado Santo Domingo y en Huapante derrotaron al coronel Francisco Bucheli.

En octubre fue diputado a la Convención Nacional de Guayaquil y Alfaro le otorgó el Generalato. En 1900 fue comandante en Jefe de las provincias del Sur con sede en Loja, y salió elegido diputado por Tungurahua.

Para la sucesión de 1901 surgieron varias candidaturas, pero todas fracasaron. Peralta, Vela y Abelardo Moncayo intercedieron ante Alfaro para que apoyara a Plaza. Alfaro cedió y Plaza triunfó como candidato oficial, pero Alfaro se arrepintió y le pidió que renunciara, pues había rumores de un entendimiento de Plaza con los conservadores.

Plaza tomó posesión del mando, y no designó a Alfaro para la Comandancia General del Ejército o para la Gobernación de Guayas, como había prometido. El distanciamiento fue evidente. A Plaza, el matrimonio con Avelina Lasso ya le había abierto las puertas de la alta sociedad quiteña.

Al término de su período impuso la candidatura oficial de Lizardo García, quien triunfó ampliamente, y nombró a Plaza ministro plenipotenciario en Washington.

En 1906 estalló la revolución alfarista y tuvo que regresar inmediatamente a Guayaquil. A poco se proclamó Director de la Guerra, pero viéndose amenazado de muerte, se embarcó a Panamá, siguió a Nueva York y llevó vida de proscrito hasta septiembre de 1911, cuando regresó a Quito.

Muerto el presidente Estrada a fines de 1911, se encargó del poder Carlos Freile Zaldumbide, y Plaza lanzó su candidatura a la Presidencia en Quito, y fue respondido con la proclamación de la Jefatura Suprema de Montero en Guayaquil. Vencidos los sublevados y apresados los jefes, Plaza estuvo en Guayaquil en enero de 1912, donde armó un Consejo de Guerra contra Montero; fue además uno de los principales implicados en el traslado de Alfaro y sus tenientes a

Quito, así como uno de los móviles para el asesinato de Julio Andrade, candidato a la Presidencia, en marzo de 1912.

Muerto Andrade, se hizo cargo de la situación Plaza. Realizadas las elecciones triunfó ampliamente, casi sin opositor. En septiembre de 1912 asumió, y habría gobernado en paz de no haberse producido en 1913 la revolución de Carlos Concha en Esmeraldas, que conmocionó no solo esa provincia sino también al país por más de tres años.

Comenzó en 1914 a sentirse solo, pues no podía renunciar a la Presidencia, como hubiera sido lo más lógico, para obtener la paz de la República, por temor a que le removieran los juicios iniciados por el arrastre de los Alfaro y el asesinato de Andrade. Además, la situación fiscal se había deteriorado.

En agosto de 1916 dejó el poder, odiado por el pueblo. El presidente Baquerizo Moreno recibió al país en armas, y decretó la amnistía. De allí en adelante la influencia de Plaza decayó notablemente, y se dedicó a la agricultura en Zuleta.

Tras la Revolución Juliana de 1925, se asiló en la Embajada argentina. De allí salió a Guayaquil, donde inició un destierro voluntario en California. En 1929 el presidente Ayora autorizó su regreso. Una diabetes amargó sus últimos años y para buscar mejoría fue en 1932 a la costa, pero al llegar a Huigra sufrió un desmayo. Bajado al andén de la estación falleció sobre un banco, frente a la estatua de Eloy Alfaro.

Otros colaboradores

Plutarco Bowen (Comandante de la Primera División en 1895, estuvo en Gatazo, aunque luego se enemistó de Alfaro); Medardo Alfaro Delgado y Flavio Alfaro Santana (cuyas biografías se publicaron en el Cuaderno 3 de esta Colección); Manuel B. Cueva Betancourt (Vicepresidente de Alfaro); Víctor Fiallo; Gabriel Ullauri; León Valles Franco; Emilio Estrada Carmona (presidente de la República); Luis Felipe Carbo (uno de los primeros en firmar el Acta de Pronunciamiento Liberal de 1895), Alejandro Reyes, Luis Adriano Dillon, Lizardo García Sorroza (Presidente de la República), Octavio Díaz, César Borja Lavayen, Carlos Freile Zaldumbide (Encargado del Poder); Octavio Mancheno (que estuvo en Gatazo y Químiag); entre otros. El historiador Jorge Núñez cita como “caciques-coroneles”, entre otros, a Zenón Sabando, Ciro Dueñas, Agustín Solórzano, Dionisio Andrade, Aníbal Andrade, Marco A. Andrade, José M. García, Enrique Valdez, Wenceslao Ugarte, Juan M. Treviño, Emiliano Figueroa, Francisco Moncayo, Nicanor Arellano, Rafael Arellano y Julio Román.

LAS MUJERES EN EL LIBERALISMO

Un gran contingente de mujeres se incorporó a los combates en los ejércitos liberales, y otras de clase media y alta aportaron con tareas organizativas, propagandísticas y financieras. Ellas también fueron parte de una ruptura con el pensamiento patriarcal y religioso. Entre las más importantes lideresas que organizaron guerrillas para apoyar la revolución se halla la guayaquileña María Matilde Gamarra de Hidalgo, conocida como la “Ñata Hidalgo”. Junto con su esposo, Eduardo Hidalgo, convirtieron su hacienda “La Victoria” en el centro de conspiraciones liberales y cuna del grupo montoneros “Los Chapulos”. Sus hijos fueron parte del ejército alfarista y, en su doble condición de propietaria y mujer de ideas avanzadas, apoyó con personal y recursos económicos a Alfaro en sus campañas por la libertad.

Otras liberales guayaquileñas fueron: Dolores Usubillaga, Juliana Pizarro, Maclovia Lavayen de Borja y Carmen Grimaldo de Valverde. Mención especial merece la bolivarenses Joaquina Galarza de Larrea (foto), quien intervino en las batallas del 9 de abril y del 6 de agosto de 1895 y aportó sus bienes para las montoneras, recibiendo una pensión militar por retiro hasta 1912. La acompañaban Felicia Solano de Vizúete y Leticia Montenegro de Durango, ambas luchadoras liberales que habían apoyado a Ignacio de Veintemilla. Por su arrojo y participación, doña Joaquina



na obtuvo el título de coronela y, junto con Dolores Vela de Veintimilla y Tránsito Villagómez, proclamaron a Eloy Alfaro como nuevo jefe supremo de la República.

Hubo también coronelas manabitas, como Filomena Chávez de Duque, combatiente extraordinaria de la Revolución alfarista, quien formó un batallón de montoneros y, posteriormente, en 1910, un batallón de voluntarios para rechazar la amenaza de invasión peruana, en la frontera. Sofía Moreira de Sabando, “una manabita liberal desde su juventud”, casada con el coronel Zenón Sabando, jefe de las guerrillas de los “Chapulos”, reunió armas para Alfaro y acogió en su casa a los líderes montoneros.

Merecen igualmente mención la esmeraldeña Delfina Torres de Concha, quien combatió al lado de su esposo y de sus hijos; las guayasenses Rosa Villafuerte de Castillo, Cruz Lucía Infante y Delia Montero Maridueña, combatientes en las montoneras de los “Chapulos”. Fueron satanizadas por la Iglesia católica y excomulgadas por ateas, por su adhesión a las ideas liberales. Tampoco fue desdeñable la participación de centenares de mujeres acompañantes de los ejércitos, llamadas “guarichas”, que apoyaron en las tareas logísticas.

Fuente: Jenny Londoño López, “El liberalismo y las mujeres”, en *El crimen de El Ejido*. 28 de enero de 1912, op. cit., pp. 73-80.

LOS OPOSITORES DE ALFARO

Pedro Lizarzaburu Borja



(Riobamba, 1830 – 1902). Abogado en 1861. Combatió a la dictadura de Ignacio de Veintemilla, participando en los combates que lo obligaron a abandonar Quito en 1883. Integró junto a Pablo Herrera, Luis Cordero, Rafael Pérez Pareja y Agustín Guerrero, el gobierno de Quito o “Pentavirato” que se organizó para administrar el país mientras continuaban en Guayaquil las luchas por la Restauración. En esa ciudad estuvo presente, el 9 de julio, en la batalla que puso fin al gobierno y obligó a huir al dictador.

Al iniciarse el Progresismo, fue senador. Integró el gabinete de Luis Cordero; y al estallar en Guayaquil la Revolución Liberal, combatió en la Batalla de Gatazo, donde fue capturado por Medardo Alfaro. Posteriormente combatió al gobierno de Eloy Alfaro organizando guerrillas militares.

José María Sarasti



(Pupiales, Colombia, 1837 – Quito, 1926). Entre 1862 y el 63 intervino en las malhadadas guerras contra Colombia. En la revolución de 1869 tuvo que refugiarse hasta cuando García Moreno fue asesinado. Pasó a Quito, fue ascendido a sargento y designado Jefe civil y militar de Tungurahua.

A raíz de la revolución de Veintemilla en Guayaquil, estuvo del lado gobiernista. Cuando Veintemilla proclamó su dictadura, formó el Escuadrón Sagrado con sus parientes y amigos, y salió a los campos a pelear. Tras una brillante campaña militar como parte del Ejército Restaurador, en 1883 entró vencedor en Quito.

Formó parte del “Pentavirato” y participó en los combates que pusieron fin a la dictadura de Veintemilla. Elegido presidente Caamaño, ocupó cuatro años el Ministerio de Guerra; y en 1891 pasó a la Comandancia el Distrito de Quito. A raíz de la revolución de 1895 fue Director de la Guerra. El 10 de Junio enfrentó a los liberales, y después ocupó la plaza de Riobamba, pero los alfaristas vencieron. Se retiró a Quito y renunció. En 1896 fue apresado por haber instigado la publicación de unas hojas sueltas contra el Gobierno.

En 1898 fue derrotado en la quebrada de Guangoloma, y el 99 siendo Director de la Guerra por los jefes conservadores fue derrotado en Sanancajas, por el ejército liberal. Pasó nuevamente a Colombia a seguir conspirando contra Alfaro.

A fines de 1900 penetró con sus fuerzas al Ecuador; pero por una serie de desavenencias no continuó a Quito.

Cuando Leonidas Plaza dictó un indulto general, se acogió a él y regresó a su hogar en Quito.

Antonio Vega Muñoz



(Cuenca, 1856 – 1906). Luchó en las filas del presidente Borrero contra Veintemilla, participando activamente en la batalla de Galte de 1876. Volvió a actuar en contra de Veintemilla, en 1883, y se le designó Comandante de Azuay.

En el levantamiento de 1886 en Loja derrotó a Luis Vargas Torres, a quien trajo prisionero a Cuenca, donde se le siguió juicio sumario y se lo condenó a muerte.

Ascendió a general y luchó contra Eloy Alfaro con dos derrotas: una en Girón en 1895 y otra en Cuenca el 96.

En 1898, a raíz del intento de toma del cuartel de Cuenca, Vega fue perseguido. Se asiló en Lima y con otros exilados acordó intentar derrocar a Alfaro. En 1900 presidió una Junta militar y civil para unir a los opositores de Alfaro, pero viajó a Panamá sin lograrlo.

En 1901 se acogió a la amnistía decretada por Leonidas Plaza y se reintegró a sus faenas agrícolas y comerciales. En 1906 se proclamó la dictadura de Alfaro, cuyas fuerzas revolucionarias derrotaron en Chasqui a los gobiernistas y ocuparon Quito. Poco después Vega pactó con el ala placista del Azuay y con los conservadores, y fue designado Jefe Superior del movimiento para iniciar una revuelta en la República. Vega fue totalmente rodeado, apresado y conducido a Cuenca. En el trayecto una bala atravesó su cabeza.

Alberto Muñoz Vernaza



(Cuenca, 1860 - 1941). En 1882 se unió a las fuerzas “Restauradoras” del Gral. Francisco J. Salazar, quien lo nombró tercer Jefe de un Batallón que subió por Cuenca hasta Alausí y triunfó sobre las fuerzas del gobierno. La Asamblea de 1883 le dio el título de Coronel efectivo de ejército, y fue Primer Jefe del Batallón “Azuay”. El 86 ocupó la comandancia del Distrito interinamente, y como tal intervino en el Consejo de Guerra contra Vargas Torres.

Producida la Revolución del 95 tomó armas a favor del gobierno y con su primo el general Vega sufrieron sucesivas derrotas. En 1896, nuevamente con Vega alzado en armas, triunfaron en Guangopud, Columbe y Tanquis, pero en vez de avanzar a Riobamba, donde los esperaba el general Lizarzaburu, se replegaron a Cuenca. Este error permitió a Alfaro arribar a Cuenca el 23 de agosto y tomarla por asalto.

Figuró entre los defensores y comandó la “Columna Sagrada”; y fue diputado en 1899, pero no pudo concurrir a la Cámara por impedírselo el general Hipólito Moncayo, que lo amenazó de muerte por el fusilamiento de Vargas Torres.

En 1904 asesoró a Julio Andrade para el arreglo de las diferencias fronterizas con Colombia. En 1910, en el conflicto con el Perú, fue Jefe de las reservas militares de Azuay.

En 1913 fue Ministro Plenipotenciario ante de Colombia. En 1916 suscribió con el canciller colombiano el Tratado “Muñoz Vernaza-Suárez”, por el cual cedíamos gratuitamente a Colombia más de 180 000 kilómetros cuadrados.

En 1925 fue apresado y desterrado a Lima por la Junta de Gobierno instaurada a raíz de la Revolución juliana. Su figura se había tornado sumamente impopular, el país entero repudiaba su descomunal error con Colombia en 1916.

Julio del Hierro Almeida



(Pusialquer, Colombia, 1862 – Tulcán, 1944). Presidente del Municipio de Tulcán, Jefe del Ejército conservador y Legislador de la República. Estuvo en la Restauración en las filas conservadoras, donde ascendió hasta el grado de Coronel.

En 1893 fue declarado ecuatoriano. En 1895, luego del triunfo liberal, todos los oficiales conservadores del Ejército fueron dados de baja; pero algunos oficiales y soldados proclamaron a Del Hierro general de la República, cargo que no le reconoció la Convención de 1896.

Participó en las campañas desde 1880. Estuvo en el combate de San Miguel de Chimbo en agosto de 1895, pero por orden del general Sarasti abandonó el campo de batalla. Desde entonces se dedicó a la actividad guerrillera.

En 1898, desde el destierro organizó la División del Sur para invadir el Ecuador. En noviembre luchó en Taya contra las tropas de su primo, el coronel liberal Juan José Fierro, y fue derrotado. En mayo de 1900 y junto a 100 soldados atacó Tulcán y nuevamente fue vencido.

Estuvo preso entre 1908 y 1909. En 1925, los conservadores le pidieron dirigir el ataque de San José de Ambi. Del Hierro aconsejó primero entrenar a las tropas en el Carchi y Esmeraldas, pero no fue escuchado; y el resultado fue una verdadera masacre contra los conservadores.

Fuente: Juan Francisco Morales Suárez, Diccionario Biográfico de la Provincia del Carchi, Quito, Impr. Grafitec Dany, 2007

Víctor L. Vivar y Correa



(Cuenca, 1866 – Quito, 1896). Compañero de Manuel de Jesús Calle en su juventud; publicaron juntos “El Pensamiento”, un periódico irónico y humorístico. Después se distanciaron por razones ideológicas: Vivar se quedó en la línea conservadora y Calle en la liberal.

Viajó a Chile y escribió para “La Tarde”. Con sus colabora-

ciones en varias revistas, se convirtió en un gran periodista, crítico e historiador. En 1895 fundó “La Ley”, de orientación derechista. En 1896 estuvo en las filas de Antonio Vega y de Alberto Muñoz.

Participó en varios combates hasta llegar a Quito, donde fue atacado por sus ideas y asesinado por los soldados, al mando del general Manuel Antonio Franco, luego de una persecución inmisericorde en el cementerio de San Diego de Quito. Este asesinato fue censurado por muchos ciudadanos, más allá de su ideología liberal o conservadora.

Pacífico Chiriboga M.



(Riobamba, 1858 – Centroamérica ¿1910?) Político y militar de buenas habilidades. Participó en la campaña de la Restauración contra la dictadura de Veintemilla. En 1895 y 96, junto a Melchor Costales y Pedro Lizaraburu, estuvo entre

los líderes conservadores que se opusieron tenazmente a Eloy Alfaro, en la región de la Sierra central.

En Chimborazo, en los enfrentamientos con las tropas liberales, obtuvo varios triunfos, destacándose en San Andrés el 2 de abril de 1897, el 12 en Calpi y el 18 en Igualata. El 3 de mayo estuvo con los rebeldes de Chambo preparando un ataque a Riobamba. Por esta razón Chiriboga y Costales fueron capturados y luego desterrados.

Residió en Lima y se vinculó al círculo de conservadores desterrados. Retornó al país en el gobierno de Leonidas Plaza. El gobierno de Eloy Alfaro quiso atraerlo hacia sus ideales nombrándolo Ministro de la Corte Superior de Justicia, lo que aceptó para después acabar haciendo oposición, razón por la cual nuevamente fue desterrado a Centroamérica, donde terminó sus días.

Otros opositores

El general Melchor Costales (riobambeño, que condujo tropas conservadoras en la Sierra centro); el capitán Luis Martínez Salvador (estuvo en El Chasqui contra Alfaro); el comandante Miguel González Páez (periodista y militar que estuvo en Gatazo y Chambo contra los alfaristas); el coronel Ricardo Cornejo Naranjo (periodista y militar que estuvo en Taya y otros combates contra las tropas alfaristas). El arzobispo Federico González Suárez, una de las personalidades más recias de la historia ecuatoriana; el día del arrastre del general Alfaro y sus tenientes lanzó una tibia proclama a la población; Pedro Schumacher Niessen (sacerdote alemán y II Obispo de Portoviejo, que escribió varias cartas pastorales en contra del liberalismo; entre otros.